

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL

ADMINISTRACION: SAN JOSE 171 (ALTOS)

NÚMERO SUELTO

60 CENTESIMOS

SALE TODOS LOS DOMINGOS

20 CENTESIMOS

No se admiten suscripciones de medio mes

La Administracion estará abierta todos los dias desde las ocho de la mañana hasta la una de la tarde.

SUMARIO DEL NÚMERO 47:—Ya no está allí—Un futuro generalito—Pan para hoy y hambre para mañana—Cosas de Negro.

Ya no está allí...

¡Todavía está allí!... Pero no la fuerza bruta de que habla el manifiesto de los constitucionales, que esa está *allí* y en todas partes pesando sobre los infelices batuecos; lo que está *allí* es la inteligencia bruta ó en bruto, para que no se lleve á mal el adjetivo, á pesar de que la prensa ha demostrado hasta la pared de enfrente y más allá también, que esa inteligencia en bruto nunca sería susceptible de pulimento.

Tente pluma, que nos llega la noticia de que no está *allí* sino en su casa. Rectifiquemos, pues, y digamos: Ya no está *allí* la inteligencia basta que en Marzo se recibió del ministerio, llamado de Hacienda por ironía, para ser atormentador de viudas, martirizador de pasivos, tal vez juguete de alguno de sus colegas, blanco de terribles pullas, que le pusieron más negro que el hollín, firmante en barbecho de órdenes y otras yerbas, y hazmereir de los diarios, incluyendo al de la calle Mercedes, que es cuánto hay que ver.

La inteligencia en bruto se ha refugiado en su casa, donde, acaso en el más recóndito escondrijo, llora los seiscientos pesos volados para siempre, y rumia las palabrotas y maldiciones que oyó más de una vez á pobres mujeres hambrientas, extenuadas, rotosas, á quienes ha hecho vorter más lágrimas que pelos tiene en la barba y que servicios tendrá en todos los dias de su vida. Allí está completamente desprestigiado, profundamente aborrecido, enteramente apabullado en el concepto público. Que con su pan se lo coma, ya que él ha hecho comer con llantos y desayunarse con sollozos, á multitud de desgraciadas hijas de beneméritos soldados.

¡Y cuántos dias de pensar y noches de no dor-

mir le costó la *renuncia!* ¡Qué laborioso fué este último y solo aplaudido parto intelectual de su Excelencia, con otro ex por delante! Ya se creía que ni á fierro podría sacársele la cartera (léase seiscientos pesos) que se le había atravesado en las entrañas (léase estómago). Por fin salió de cuidado... él y el país. Libró con toda suerte, y esto en ámbos sentidos, porque se libró de un *meeting* de polleras, que no es cosa despreciable, y quizá de alguna otra *manifestacion* no polleril.

Bien es verdad que S. E. el Presidente por detrás de la iglesia, como llama el pueblo á los que no son esposos ante el registro civil ni ante la curia, ó de otra manera á los que no están *legalmente* casados, como no lo está S. E. con la Constitucion: verdad es que S. E. el doctor Vidal era uno de los más empeñados en que el señor Peñalva retirase su *renuncia*.

¡Un médico empeñado en dificultar un alabramiento feliz... para la nacion! Cierto es que la conducta del doctor Vidal no desmiente su historia, que hasta hoy S. E. solamente ha demostrado empeño en sostener lo malo, en sentido de la política, empezando la cuenta por el propio Presidente con el aditamento aquel. Y si alguien nos replica que el doctor Vidal es un Presidente bueno, la bondad encarnada en un *sujeto*, nos toca responder que esa es cuestion de gustos, y que hay gustos que merecen palos. Por supuesto que si se interrogara sobre el particular á S. E., contestaría con gran gusto que nos los haria dar en retribucion del nuestro. La franqueza ante todo.

Pues, si, lectores, la prensa asegura que el Presidente por detrás de la iglesia, se empeñaba en que don Juan volviere al redil, y tómesese por vía de metáfora lo de redil, que en el palacio gubernamental no hay ovejas ni bueyes que sepamos. Lo que hay son estadistas de tomo y lomo, como el doctor Requena y Garcia, por ejemplo, á quien le cuadra la locucion en plural, en virtud de tener muchos tomos en su biblioteca y quizás algunos mal digeridos en el caletre. Respecto á los lomos, se los hubiera envidiado

un gladiador antiguo. Y del señor Mac-Eachen, para qué hablar?

Segun la prensa, repetimos, el Presidente de la República se empeñaba en que don Juan volviese al redil, que había abandonado en mala hora y peor momento para él; mas el señor Peñalva se mantuvo en sus trece... y allá le ven ustedes, ó se lo imaginan, en su casa, ocupado en tirarse de las narices, que es ocupacion más entretenida que el tirarse de una oreja y no alcanzarse á la otra. Y si no les place eso, figúrenselo cazando moscas, como se lo vaticinamos no hace mucho sin ser profetas, para consolarse de haber perdido el rastro de los seiscientos, que eran caza mayor y apetitosa.

Indudablemente S. E. el doctor Vidal con añadidura y todo, es persona que no le va en zaga á un ciego en lo relativo al tacto. ¡Qué tacto el suyo para no dar pié con bola! Con bolo no diremos, porque á un algo de lo escrito se negaba á aceptarle la *renuncia*, que más que por voluntad propia presentaría por inspiracion ajena. Inspiracion de un buen amigo, de un *santo* prócer, acaso, que le probaria como cero y cero es cero, valor de la inteligencia del señor Peñalva, que no servia para maldita la cosa como ministro de Hacienda, cargo que va siendo acá tan eminente como el de un ministril.

Si el señor Peñalva hubiese seguido desempeñando el ministerio, ó por mejor decir empeñándolo, que ministerio de Hacienda, sin plata, se empeña cada dia más ántes que desempeñarse, le hubiésemos proclamado, á la faz del mundo, un hombre más grande que S. E. el Presidente por detras de aquello que ustedes saben. Y aquí juramos en Jesús y en nuestra ánima, que está en un hilo de varios meses á esta parte, juramos que solamente nos referimos á la estatura de S. E. el tocayo de la iglesia de la calle del Cerrito, sin el santo que precede al nombre de la iglesia, pues á S. E. el Presidente constitucional no le conocemos santidad, ni más grandeza, grandor ó grandura que la mencionada. Ya se vé que hasta por el nombre le cuadra lo de Presidente por detras etc. etc.

Dad gracias, viudas, y demás *ingleses* no nacidos en Inglaterra, ni tampoco favorecidos por ordoncitas de pago, dad gracias al *Máximo* Dios, de que el talento homónimo del romano que mató á César, ó de que la inteligencia en bruto de que venimos tratando, no se encuentre *allí* sino *allá*... *allá* en su ahora triste morada, de la que no debió haber salido para representar el deslucido papel que le cupo en la actual comedia política, cuyos actores hacen reír y llorar al mismo tiempo.

Y como despedida al señor Peñalva cantemos esta coplilla.

El apreciable don Juan,

Din, dan.

Al cabo dejó el sillón,

Din, don.

Le llegó su San Martín.

Din, din.

¿Y quién hará de arlequin

En reemplazo de don Juan?

¿A quién me le cantarán

Din dan, din don y din din?

Un futuro generalito

(MONÓLOGO)

La escena tiene lugar en el cuarto de vestir del futuro generalito. Es de tarde.

Argentinos y brasileros andan por romperse el alma. Si los unos compran un encorazado, los otros compran dos; si estos reciben cuarenta mil remingtons, aquellos reciben ochenta mil. (*Se pone á leer un diario*).

No hay duda que habrá un conflicto el dia ménos pensado, y es menester que me prepare para jugar un *rol* en esa guerra. Porque nosotros, que quieras que no quieras, tendremos que ir á la rastra de Roca ó de don Pedro II.

Hablando con toda modestia, creo que he nacido con dotes para ser un excelente general. (*Mirándose al espejo*). Esta frente ancha é inteligente, estos ojos que Napoleon I envidiarla, este continente marcial, todo mi conjunto, en fin, revelan mis futuros y prósperos destinos.

Yo quiero ser general en jefe. ¿Pero á qué lado me inclinaré? Eso lo dirán los sucesos, que no yo. No obstante, estoy persuadido de que mi limpio acero pesará en la balanza, y que brasileros y argentinos solicitarán mi concurso.

¡Quién me viera mandando un gran ejército! ¡Qué batallas sabría presentar y ganar en ménos que canta un gallo! No que no. Hasta ahora no he perdido ninguna. Verdad es que tampoco he mandado ni una division; por consiguiente, mal podria perder ninguna batalla.

Y qué culpa tengo? ¿Qué era Napoleon antes de llegar al generalato? Un pobrecillo aspirante como yo, y así como él consiguió lo que deseaba, yo tambien satisfaré mis ambiciones.... Si, yo he nacido predestinado para dejar mi nombre en la historia.

Comprendo que no necesito ser un general para dejarlo, que muchas de mis acciones ya ocupan páginas y páginas en la tal historia. Sin embargo, ansio llevar á cima hechos más ruidos.

sos y brillantes que los pasados, porque, expresándome sinceramente, los hechos pasados nada tienen de brillantes y ménos de ruidosos, que se realizaron sin brillantéz y sin ruido de ninguna clase.

Cuando me encuentre á la cabeza de un ejército, conquistaré palmas inmortales. Soy de la talla de los grandes hombres.... (Se mira al espejo.) Es decir, no hablando materialmente, que entónces pertenezco al número de los chicos, de los casi enanos.

Hubiera preferido que la naturaleza me hubiese dado la altura de Duplessis. De este modo, aunque fuera irónicamente, me hubiera oído llamar hombre grande. Pero soy tan pequeño!... Triste cosa es que lo llamen á uno pequeño, por más que no gasten ironía.... (Vuelve á mirarse al espejo.)

Pequeño!... Pequeño!... Y sin duda lo soy. Pequeño de cuerpo, sí, que en lo demás me siento un gigante. (Se estira cuanto puede)... ¡Qué aspecto el mío! ¡Qué aire simpático! ¡Qué miradas! ¡A quién no fuerzo á bajar los ojos si le lanzo una de estas miradas dominantes?

Y hay todavía quién me critique! Y hay quién se burle de mí! Y hay quién me suponga desprovisto de toda popularidad, sin talento, sin virtudes cívicas ni militares, sin nada que me enaltezca en el concepto público... Ya me vengaré, ya, de esos que se me atreven!... ¡Pícaros!... Caro me pagarán las rabiéttas que me ocasionan.

Y qué lindo será oírse decir general... general...—Señor general, la comida está pronta—Señor general, el almuerzo está en la mesa—Señor general, un soldado pide verle—Señor general, la *caballada* sigue bien—Señor general, se ha repartido el calzado á las tropas.. El solo pensar en estas importantes operaciones bélicas, me hace saltar de contento y orgullo.

Cierto es que hay generales, los de Europa, *verbi gracia*, que son diez mil veces más instruídos que yo, y que han ojeado más obras militares y entregádose á más estudios, que estudios haré yo y libros leeré en toda mi existencia, aun cuando viviera tanto como Matusaleu.

Pero para qué sirven los estudios? Aquí no sirven sino para mal de los estudiosos. Precisamente los ignorantes son los que suben á los más altos puestos. ¿Qué sabe Aparicio? Ni leer ni escribir... Y Aparicio es general de la nación.

¿Qué sabe don Juan Peñalva? Ni donde tiene las narices... Eso no, porque carga unas narices tan colosales, que aunque él no quiera ha de saber donde las tiene.... Pero conoce tanto la ha-

cienda pública como la conoce un vendedor ambulante de naranjas. Y don Juan Peñalva ha llegado á ministro.

¿Qué sabe, por fin, el doctor Vidal? Curar un dolor de muelas y tocar la guitarra.... Y es Presidente de la República.... Por lo tanto, mis pretensiones no son muchas, que yo no pretendo, por de pronto, ser más que general... Y lo seré, y seré *mariscal*....—Señor mariscal, quiere V. E. que le limpie las botas?—Señor mariscal, quiere V. E. que le ensille el caballo?—Señor mariscal, quiere V. E. que le alcance las espuelas?—Señor mariscal... ¡Cómo me gusta entretenerme en estos detalles!... Estoy como el pez en el agua, en mi elemento...

Si yo fuera general en jefe, cómo colocarían mi retrato en todas partes! ¡Cuando ahora, que soy lo que soy, lo colocan ya en algunas y con preferencia á otros!... Mi retrato estaría en las tiendas, en los cafés, en las peluquerías, en los cuarteles, con estas líneas al pié—«Excelentísimo señor general en jefe del ejército de las Batuecas.»

(Mirándose otra vez en el espejo). ¡Esta cara inteligente! Esta mirada napoleónica! Esta figura simpática! Este todo que está revelando un guerrero de pura raza!... ¡Qué conjunto de bellezas físicas, morales é intelectuales!... Indudablemente voy á eclipsar la gloria de los famosos capitanes antiguos y modernos.

Ya me parece encontrarme en el campo de batalla... ¡Adelante, mis valientes compañeros! A la carga, á la carga... Bien, mayor, lo asciendo á comandante en premio de su heroísmo... Bien, comandante, lo asciendo á coronel para recompensar su bravura... Si hoy se tiran despachos con profusion, en plena y varsoviaña paz, como no se tirarían durante la guerra?... Se tirarían por miles.

Y luego instituiría alguna orden militar por el estilo de la Legion de Honor, de la cual yo sería el jefe supremo. Cómo me agradan los cintajos y los oropeles!... Eso sí, mi caballo estaría cubierto de oro y pedrerías, lo mismo que el jinete. Estas son *charrerías* en la opinion de los tontos pero á mí me parecen grandezas.

(Se sienta en un sofá fijando los ojos en el espejo. Al cabo de un instante se duerme el generalito y comienza á roncar).

Pan para hoy y hambre para mañana

Si no es una broma de *El Telégrafo Marítimo*, que á veces nos *fuma* á despecho de su seriedad, el Gobierno ha realizado una importantísi-

ma operacion *financiera*, la cual consiste en un anticipo que el comercio le hace sobre los derechos de exportacion.

Aun cuando *El Telégrafo* no pone la cantidad que ha conseguido el Gobierno, es de suponer que pasará de veinte duros, puesto que el diario agrega que sacará á la situacion de los aprietos en que se halla. Con ménos de veinte duros no se sacaría á la situacion del pantano en que la han metido, y con más de veinte duros... tampoco.

Porque tantos son los apuros de la situacion, que no hay palabras para significarlos. Débese á cada santo una vela, y ya se vé que hay santos en el almanaque-presupuesto. En fin, salga lo que saliere, el caso es que el Gobierno ha obtenido un empréstito de más de veinte duros, con el que comerán hoy los hambrientos, y mañana... mañana será otro día.

Quien ha servido de intermediario en este negocio, es el señor colector de Aduana, que á su título podría añadir el de colector de limosnas para el Gobierno. Porque limosna es todo lo que se pide para socorrer una necesidad. El Gobierno estaba bien necesitado y pide un socorro. Abre el comercio la bolsa y le alcanza unas monedas. He ahí una obra de caridad.

Y si se replica que hacer un anticipo no es dar una limosna, no habrá quien niegue que eso es prestar un favor. ¡Y un Gobierno que solicita favores!... De suerte que si el Gobierno no desempeña el papel de mendigo, representa el de un criado que llegó á una casa y dijo al dueño de ella:

—Patron, deseo *conchacarme*.

—Precisamente has venido á tiempo. ¿Y qué salario pides?

—Doce pesos por mes; no obstante, si usted me anticipa medio año, le serviré por diez pesos.

—Y para qué quieres el anticipo?

—Para medio contentar á los *ingleses* que me persiguen, que estoy de deudas hasta el pescuezo.

—Convenido: te adelantaré seis meses de salario.

Así como el sirviente deducía dos pesos de su soldada con tal que se le anticipase medio año, así tambien el Gobierno tendrá que rebajar de la cantidad que reciba, los intereses que el comercio le cobrará por el dinero que le presta. O de otro modo, pedirá quince y pagará diez y ocho. El resultado viene á ser lo mismo.

Porque es de presumir que, con favor y todo, el comercio no se desprenderá de sus monedas por la linda cara del Gobierno, y aún en la hipótesis

de que éste reciba veinte duros y devuelva veinte duros, siempre le queda debiendo un favor al comercio. ¡Y un Gobierno que debe favores!...

Ya nos figuramos la conversacion que tendria lugar entre el colector de Aduana y el comercio. Mas como el colector de Aduana no desempeña en estas circunstancias otro oficio que el de procurador de pobres, pondrémos en escena á los verdaderos protagonistas, al Gobierno que se presenta humilde y con el sombrero en la mano en solicitud de un anticipo, y al comercio que se lo concede con la altanería de los poderosos.

El Gobierno—(*descubriéndose*). Vengo á suplicarle un servicio.

El comercio—(*echando llave á la caja*). Los tiempos no son para prestar servicios.

El Gobierno—Sin embargo, yo espero de su bondad.....

Comercio—Qué espera vd?

Gobierno—(*Con más humildad cada vez*). Un pequeño anticipo que me saque de apuros.

Comercio—Y tengo yo la culpa del estado en que se encuentra vd?

Gobierno—(*Casi de rodillas*). No, señor, ni yo tampoco. El Gobierno anterior es el culpable. Verdad es que yo nada he hecho por mejorar la hacienda.

Comercio—Al contrario, ha obrado vd. desafortunadamente en muchas ocasiones.

Gobierno—Reconozco mi falta, sí, señor; pero prometo enmendarme. Ayúdeme vd. á salir del berengenal. ¿Qué le cuesta? Nada... y un servicio siempre obliga.

Comercio—(*Ablandándose un poco en vista de la actitud suplicante del Gobierno*). ¿Y qué pretende vd?

Gobierno—Un pequeño adelanto..... sobre los derechos de exportacion, que este año, dada la excelencia de las próximas recolecciones, han de representar en las rentas de la nacion algun aumento.»

Comercio—¡Esperanzas!

Gobierno—De esperanzas vive el menesteroso, señor.

Comercio—(*Le dará una limosna, qué diablos! Y luego de algun modo le de cobrar, y con réditos, lo que le facilite.*) Bueno, véngase mañana.

Gobierno—(*Saludando*) Juro á vd. que este favor quedará eternamente grabado en mi memoria.

Comercio—Mañana arreglaremos el asunto.

Gobierno—(*Inclinando la cabeza hasta el suelo y retirándose.*) Beso á vd. los piés, señor comercio.

Comercio—Anda, desgraciado, que si tuvieras conciencia de lo que debías de ser, no solicitarías favores de nadie....

Si no es broma lo de *El Telégrafo*, el Gobierno ha conseguido algunas esterlinas. Pagará los presupuestos de este año, saldrá de apuros por el momento, cesará un breve espacio la grito de sus acreedores. Perfectamente. ¿Qué se habrá logrado con todo eso?

¡Pan para hoy y hambre para mañana!

Esa es la importantísima operación financiera que ha realizado el Gobierno.

COSAS DE NEGRO

He aquí parte de un curioso aviso, publicado por la secretaría del ministerio de Gobierno.

«De orden superior llámase a propuestas para la impresion de dos mil cuadernos de Registro Civico y cincuenta y un mil balotas de inscripción.»

¿Para qué serán esos cuadernos y esas balotas?

¿Serán para hacernos creer que habrá elecciones?

Pues yo conozco á un abuelo

Que al leer el anuncio, dijo

A su nieto:—Sabes, hijo,

Que no me trago el anzuelo?

Hemos recibido un opúsculo titulado «El proyecto del puerto Punta de Lobos ante la Cámara de Representantes.»

Supérfluo es añadir que la *Punta de Lobos* á que alude el opúsculo, nada tiene que ver con la *punta de lobos* que hace tiempo nos está comiendo á pedazos.

—Has leído lo que escribe el diario de más circulación en los cuarteles?

—Sobre qué asunto?

—Sobre la tala y destruccion de los bosques del Estado...

—¿Y la aprueba ó desaprueba?

—Se opondrá al corte de ellos y pide que se reglamente, para evitar que el país se quede sin maderas.

—Comprendo el interés que se toma el diario de más circulación en los batallones.

—El qué?

—Que como ya olfatea lo que está por venir, no quiero que á los habitantes de campaña les falten *palos*.

—No te entiendo.

—No barruntas que se aproxima el tiempo en que habrá *leña* para todos?

—Pues qué se aproxima?

—La presidencia de aquel que tú sabes.

De *El Constitucional*.

«Segun hemos tenido ocasion de ver en algunos expedientes de causas iniciadas en la jurisdiccion de Trinidad y que actualmente están en el Juzgado L. Departamental, allí se aplica un sistema especial para hacer declarar á los presuntos delincuentes, sistema que se ha observado en la causa de Lerena y de Sornier.»

Agradable noticia,

Que favorece al actual

Gobierno de la nacion,...

Que ese sistema especial

Huele mucho á Inquisicion.

Segun el periódico de la Colonia, el presidente de la mesa receptora de votos en Nueva Palmira era un difunto.

Esto es, un difunto salió sorteado para ocupar el cargo de presidente de la mesa receptora de votos.

Con que así, ya se figurarán los lectores qué clase de elecciones serán las de Nueva Palmira.

Refiriéndose don Eduardo Flores á un batallón sagrado, que existió en Montevideo durante la presidencia del general que gobernó con su partido y para su partido, batallón sagrado, pondremos entre paréntesis, que no alcanzó la fama del célebre batallón de Tébas, dice estas palabras:

«Julio Herrera y Obes mandaba á veces las maniobras; algunos echábamos al hombro nuestros rifles á lo fusileros; esto contrariaba á Julio que le gustaba evolucionar á lo cazador...»

Como despues de la palabra *cazador*, vemos que el señor Flores pone puntos suspensivos, es para preguntar:

¿A don Julio le gustaba evolucionar á lo cazador..... de gangas?

—Sabes que me ha sorprendido la nota pasada al doctor Requena y García, por el secretario de la Legacion Oriental en Buenos Aires?

—Por qué te ha sorprendido?

—Porque el secretario da cuenta del buen recibimiento que el Presidente Roca dispensó á doctor Perez Gomar.

—Y eso te ha sorprendido? ¡Vaya una sorpresa estúpida!

—Déjame concluir. Lo que me ha extrañado no es que el general Roca haya acogido bien al

enviado oriental, sino que sea el secretario quien comunique la noticia al ministro de Relaciones Exteriores.

—Si no hablas más claramente....

—Ciel que al doctor Perez Gomar correspondía participarlo al doctor Requena, y no un empleadillo de la Legacion. Me parece que el doctor don Gregorio ha empezado á darse muchos humos!

—Pues yo todo me lo explico.

—Qué piensas sobre el particular?

—Que el enviado habrá dicho á su secretario Basañez—«Escriba vd. al ministro de Relaciones Exteriores, que yo me dirigiré al de Guerra y Marina.»

—Y qué tiene que ver este en asuntos que no son de su incumbencia?

—Nada, pero qué tiene que ver en los otros ministerios? Sin embargo, ya has visto como se metió en el de don Juan, haciendo que el señor Peñalva firmase una porcion de órdenes de pago. Lo que prueba la nota del secretario, es que el doctor Perez Gomar entiende la Biblia.

—
Leemos en un periódico de campaña. La noticia es vieja:

«En una de las numerosas islas del Paraná fué encontrada la cabeza de un hombre, separada del tronco.

«Las autoridades argentinas han telegrafiado á las nuestras notificándoles el suceso.»

Si la cabeza se hubiese encontrado en alguna de las islas del Uruguay, rio que divide nuestro territorio del argentino, pase que este suceso fuese comunicado á las autoridades del pais; pero la cabeza fué encontrada en una de las islas del Paraná, rio que pertenece á la República Argentina y no toca tierras uruguayas.

Esto es como decir á nuestras autoridades:—Eso es de ustedes, vengán á buscarlo.

¿Si pensarán las autoridades argentinas que aún gobierna Latorre?

Felizmente, desde Marzo vino abajo ese gobierno y subió otro

Archi-constitucional,
Honrado, puro, moral,
Probo, patriota y decente;
Y es don Francisco Vidal
Su glorioso Presidente.

—
El Estanciero cuenta que varios vecinos «han presenciado que la policia llevó á un individuo á sablazos y patadas durante más de una cuadra, en el paraje más céntrico de la villa: que lo volteaban de un sablazo y lo levantaban de una patada.»

El Estanciero debe haber sido mal informado. Es imposible que bajo un gobierno tan *constitucional* como el presente se vean semejantes infamias.

Por otra parte, recuérdese que el ministro de Relaciones Exteriores ha *cacareado* cien veces las garantías de que gozan todos los habitantes de la República. Tanto ha insistido sobre ellas, que, á falta de otro mejor, se ha conquistado el apodo de ministro Garantías.

Verdad es, y esas verdades
Ya son una *longaniza*,
Que el hombre no garantiza
Ciertas *coeventualidades*.

Segun *El Colorado*, la enfermedad que aqueja al ex-ministro Peñalva, es una congestión cerebral.

Ojalá que la congestión no llegue al estado de *reblandecimiento*.

Agrégase que el Presidente asiste á su ex-ministro.

No lo ponemos en duda, que una congestión cerebral no es un caso de fiebre amarilla.

—
Otra noticia sobre lo mismo, tambien de *El Colorado*:

«No sabemos el fundamento que tendrá el rumor de que el ataque cerebral que aqueja al señor Peñalva, es producido por la desagradable impresion que le causó ver que el señor Presidente se negó á admitirle la renuncia.»

Al revés te lo digo, para que lo entiendas al derecho.

—
Varios padres de familia, dice *El Telégrafo Marítimo*, pobres por más señas, se lamentan de que en las escuelas del Estado se obligue á los niños á comprar los libros de estudio, cuando todo el pueblo paga una crecida contribucion para el sostenimiento de la instruccion pública, y es natural que en vez de los sueldos de que gozan media docena de zánganos, se destinase esa cantidad para proveer á los niños de aquellos libros que les hiciesen falta y que por la extrema pobreza de sus padres no pueden adquirirlos.»

¿Eso le parece natural al *Telégrafo*? Pues aquí lo *natural* es todo lo que riñe con la naturaleza y hasta con el sentido comun.

Por eso se dá el caso de que, en vez de destinarse á la compra de libros la plata que se invierte en el mantenimiento de media docena de zánganos, se gaste en los zánganos con perjuicio de la educacion del pueblo.

Fijese que igual cosa pasa en un edificio de

la plaza Independencia y en otro que hay en la calle de las Cámaras.

El 14 tuvo lugar en Minas la eleccion de representante.

Concurrieron á votar... ¡seis! ciudadanos.

Con todo, el que salga elegido se llamará á loca llena *representante del pueblo!*...

Los seis votos de Minas son seis verdaderos votos contra el futuro diputado; pero...

Contra soberbia, humildad,

Contra furoros, templanza,

Y contra votos del pueblo,

Satisfaccion de la panza.

Todavía sigue en la miseria el capitán Ramon Peralta, de Canelones, «uno de los viejos patriotas, dicen algunos diarios de la capital, que á fuerza de sacrificios lograron darnos patria é independencia.»

Y en tanto que Peralta sigue viviendo de la caridad pública, el Presidente y sus ministros siguen cobrando mensualmente la soldada.

Y cuéntase que la cobran sin el descuento que se decretó.

¿Podría darnos algun dato sobre esto la Contaduría General del Estado?

De *El Estanciero*:

«El domingo pasado nos dicen que ha sido electo el colegio electoral que debe nombrar senador por este departamento, y decimos *nos dicen* porque aquí no hay más electores que la policía y los serenos.

«Ni por periódicos ni por edictos han sido convocados los ciudadanos para votar.»

Si los *ciudadanos* son la policía y los serenos, para qué gastar plata en anuncios? Bastaba una orden del respectivo jefe. Y eso es lo que habrá sucedido.

Puñaladas hubo ayer, refiere un colega, entre un músico de la artillería, un soldado y un particular.

Resultado: salieron heridos el militar y el músico.

Moraleja: no siempre triunfan los soldados. Consejo: que el pueblo no olvide la moraleja.

Leemos en un periódico:

«El ex-sereno Eduardo Lopez, que fué condenado por el Juzgado L. Departamental de San José á dos meses de prision, por abuso de autoridad en la persona de Soñer, cumplida su pena ha sido nombrado sargento de la policía de Trinidad.»

La noticia nos espeluzna. Sargento?

Si le hubiesen nombrado subteniente... ya no habria para qué espeluznarse.

Y aun no faltará quien diga que todo ha sido un cambio de *collares* ó de *alforjas*, como les parezca mejor.

Dice *El Clamor* que la Junta E. Administrativa de Minas «fundó su renuncia en la falta de garantías y no ser potente la policía para hacer respetar sus órdenes.»

Y el ministro Garantías

Qué dirá? Probablemente,

Que las *eventualidades*

Garantirse no se pueden.

Y es una *eventualidad* que la Junta renuncie por *falta de garantía*.

Cuando hay autoridades que no las tienen, cómo las tendrán los escritores que fustigan á los ministros!

De *La Prensa* de Porongos:

«Hace como ocho dias que el sub-comisario de la 8.^a seccion, ató, ó más bien dicho, suspendió á un tirante, *acollarándolos*, á dos individuos Menendez y un hermano de Liberato Benitez, que sospechaba fueran los ladrones de unos cojinillos: pasamos por alto las trompadas y patadas que recibieron durante la operacion.»

De cuya noticia damos traslado al ministro de Relaciones Exteriores, para que continúe dando *garantías*... de boca.

Un amigo de Palmira nos escribe que allí se verificaron las elecciones sin mediar la convocatoria de costumbre, hecho que no nos sorprende porque lo mismo ha pasado en otras partes.

A pesar de eso estuvieron animadísimas, llegando á 18 los votantes. Tres eran los candidatos: Irazusta, don Amaro Carve y don José P. Farini. La gente maliciosa, que abunda en todos los pueblos como la mala yerba, decia que el primero era recomendado por el ministro Mac-Eachen, el segundo por el ministro Santos y el tercero por el ministro Peñalva.

Cualquiera de los tres condidatos es peor que el otro... y hubiera sido más conveniente que en vez de un senador se hubiera elegido á los tres, ó mejor dicho, á dos, porque la recomendacion del señor Peñalva nadie la tendria en cuenta.

Esto lo decimos en la suposicion de que fuera cierto lo de las recomendaciones; pero ya hemos manifestado que esas son habillitas de los maliciosos.

En remplazo del señor Peñalva ha sido nombrado ministro de Hacienda el ciudadano don Juan L. Cuestas.

Y muchos hacen apuestas
A que despues de las fiestas
Primeras que se le harán,
Este segundo don Juan
Irà con su cruz à cuestas....
Por la plata y por el pan.

Triunfó Salvañach. Es decir que salió cierto aquel telegrama de que habló *El Estanciero*, enviado por el ministro de la Guerra à un amigo—«Pierda cuidado; nuestro amigo Salvañach no saldrà de la Florida». Y no salió: quedó vencido el Poder Judicial. Sobre esto dice *La España*:

«Resulta de todo esto una cosa bien triste: existe el convencimiento pleno, que un delegado del Gobierno ha faltado à sus deberes cometiendo actos condenables de desacato y de arbitrariedad; el hecho queda impune: el Gobierno no tiene fuerza para corregir el delito y se refugia en el sofisma, discutiendo con el Poder Judicial sobre apreciaciones de conducta y divagaciones jurídicas. Mientras tanto el juicio público se forma con estos hechos: cada día en un sentido más desfavorable para el actual ministerio que solo se está distinguiendo por su energia con los débiles y su docilidad y flaqueza con los fuertes.»

Y à todo esto, qué papel hace el Presidente de la República?

Nada le dice *El Plata* al Superior Gobierno. Oigan ustedes:

«Era público y notorio—ha tiempo—que el señor Peñalva se veía hostilizado por uno de sus colegas, empeñado en hacerle saltar del ministerio.... (Quién será ese ministro?)»

«Estaba el señor ministro de Hacienda en su despacho, y allí se le colaba el señor ministro de la Guerra, para arrancarle disposiciones y órdenes, que una vez arrancadas, hacian vibrar aplausos populares en las galerias de palacio, donde un ministro se paseaba entre vitores y plácemes, mientras otro ministro se escurría entre imprecaciones y rechiflas.»

«Otras veces daba el señor ministro de Hacienda ciertas órdenes à la Tesoreria, y luego el señor ministro de la Guerra se presentaba à revocarlas....»

«Cuando se gobierna à una nacion hay que gobernarla seriamente....»

«Por el camino de las extravagancias que hemos presenciado este mes, se llega más ó menos fácilmente à una enervada en que se lee este letrero: *No se puede entrar à esta casa sin dejar en el umbral la dignidad*».

¡Sopla!

En tanto la poblacion
Extranjera y nacional,
Dice que el doctor Vidal
Es jefe de la nacion,
Archi constitucional.

UNA BROMA DE CESAR

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

REGALO DE FIN DE AÑO

QUE

EL NEGRO TIMOTEO

HARÀ A SUS SUSCRITORES

Los que no lo sean la obtendrán por un presente mágico en esta Administración.